

- TRABAJOS DE SEMINARIO -

LAS CLASES SOCIALES

Para el estudio de todo hecho social interesa conocer los diversos aspectos por los que se le ha tomado. Así se tendrá una visión más clara del problema y de las conclusiones. No se pretende con esto agotar el tema, ya que abunda en posiciones subjetivas que es difícil aunar. Pero si se puede decir que el hecho sociológico de las clases sociales ha sido estudiado por los aspectos racista, económico, cultural, de la división del trabajo, y una cuarta posición ecléctica de dos o más de los anteriores factores.

Los primeros dicen que las clases surgieron de los diferentes grupos raciales que configuran un país. Aquel de los grupos con mayor capacidad para imponerse a los otros por medio de la fuerza, bien sea material o económica, formaría la cúspide de la pirámide estando en graduación descendente los sometidos, formando los demás estratos sociales.

Como toda visión unilateral de los problemas, adolece esta teoría de incompleta, en primer lugar porque modernamente el concepto de raza está muy revaluado, sobre todo los que nos hablan de razas puras. En segundo lugar, no serviría la teoría en un país en donde el material humano fuese homogéneo, precisamente por no existir ese grupo portador de la civilización y la cultura.

No por ello se debe desechar totalmente, ya que en la formación de la sociedad romana ocurrió el fenómeno de que los itálicos, rama indo-europea, sometió los demás pueblos de la península y les impuso, junto con el arma económica, su propio modo de vida. Sólo después de luchas sangrientas las clases vinieron a equipararse política y jurídicamente. De aquí surge una teoría del origen del derecho que más adelante expondré. El mismo fenómeno romano se ha repetido en otros pueblos. Es, pues, un factor determinante más no exclusivo.

Para los marxistas el factor económico ha configurado las clases. La

identidad en las fuentes de ingreso formaría una clase social, ingresos determinados por la producción. Si el salario constituye la principal fuente de ingresos tendríamos la clase obrera, y si, por el contrario, la principal fuente de ingresos son el provecho, el interés y la renta, tendríamos a la clase capitalista.

Para los marxistas no existe clase media sino que las dos anteriores están en una lucha dialéctica fomentada por el Estado el cual existe como un instrumento transitorio mientras se llega al estadio comunista de la sociedad, en cuyo momento desaparece por desaparecer su fin. Por esta lucha se desembocará en la dictadura del proletariado, primero, y luego en una sociedad igualitaria en donde no existan ni ricos ni pobres, no explotadores ni explotados. Las clases, para ellos, son transitorias y solo sirven para desarrollar la dialéctica social.

¿Cuál será el límite, por lo alto y por lo bajo, para encuadrar a una persona en determinada clase?. De acuerdo con las fuentes de ingreso, dice el sociólogo Raymond Aaron, "no solo no hay homogeneidad, ni material ni psicológica entre los grupos o individuos que, en esta interpretación pertenecerían a la misma clase, sino que aún el mismo individuo pertenecería simultáneamente a varias clases, como por ejemplo, aquel cuyos ingresos son mixtos".

Lo que más caracteriza a los individuos de una clase es su modo de ser y actuar, sus simpatías y prejuicios respecto a personas de su misma clase o de otra diferente. El concepto de clase es más subjetivo, psicológico, que objetivo.

Además, no tienen los marxistas una teoría completa sobre las clases sociales, faltando en su marco la clase media, única que en los tiempos actuales está llevando el estandarte de la civilización y la cultura, precisamente por su posición incómoda entre dos polos tan antagónicos y beligerantes.

La cultura, dicen otros, es el factor que determina las clases. "En cada sociedad —dice Fernando Azebedo—, la clase que está en el poder organiza el tipo de escuela que responde a sus intereses (tipo burgués o reaccionario y tipo soviético o revolucionario), sirviéndose de ella para transmitir de modo eficaz a las nuevas generaciones el tipo de vida y de cultura dominante en el grupo y sus ideales y valores morales, religiosos, políticos y sociales".

Hoy, con el advenimiento del democratismo, es decir, la igualdad de oportunidades para todos en el campo jurídico, político y educacional, la tesis ha caído por su base. Se confundirá también el concepto de clase con el de élite que sí es más que todo un grupo cultural.

Para Engels, Duguit y Squillace las clases tienen su razón de ser en la división del trabajo.

El primero dice que "de la gran división del trabajo social nació la primera gran escisión de la sociedad en clases: señores y esclavos, explotadores y explotados".

Los dos últimos, en sus definiciones de las clases sociales, nos acentúan, a más de la permeabilidad y elasticidad de ellas, la similitud y disimilitud de las funciones en la sociedad, similitud o disimilitud que encuadra a la persona en determinada clase.

Como los anteriores puntos de vista, no resuelve éste el problema a cabalidad, pues tendríamos que el soldado raso y el general pertenecerían a la misma clase, concepto desde todo punto de vista erróneo.

Otros hay que toman una posición ecléctica y aunan dos o más puntos de vista. Los hechos sociales son complejos tanto en sus causas como en sus manifestaciones, por lo que hay que tratar de abarcarlos en toda su magnitud.

Mendieta y Núñez, sociólogo mexicano, nos dice que "las clases sociales son grandes conjuntos de personas, conjuntos que se distinguen por los rasgos específicos de su cultura y de su situación económica", acentuándonos los puntos de vista cultural y económico.

En realidad muchas son las causas que hay que tener en cuenta en los procesos sociales. El hombre y el mecanismo social están condicionados por factores endógenos (raza, herencia) y exógenos (cultura, economía, trabajo) que obran de un modo decisivo en su configuración, y tratar de ver el problema de las clases por uno solo de sus ángulos sería llegar a una verdad a medias, verdad mal llamada.

Pero creo que para estos puntos de vista si cabe un denominador común, denominador que es el poder. ¿Qué se entiende por poder?—todo aquello—cultura, dinero, trabajo, etc. que dé un ascendiente sobre un grupo de personas y que respecto a otro lo coloca en igualdad de circunstancias.

Caerían bajo este punto de vista el económico, ya que quien posee bienes ejerce sobre los inmediatos situados en escala descendente una coacción material derivada de su posición pecuniaria; él étnico, cultural y de la división del trabajo por el poder que se manifiesta ya en forma material o psicológica sobre las personas, configurando así una escala o pirámide que representa la sociedad total.

Hablar de clases sociales, propiamente, sólo es posible en la época urbanística (Sociología Urbana, dejando las organizaciones rurales, su psicología, costumbres, modos de vida, a la Sociología Rural.

Es en las ciudades, sobre todo en aquellas de gran desarrollo in-

ustrial y comercial, donde el problema de las clases tiene su plena vigencia y sus características especiales son más nítidas.

A partir de la revolución industrial —fines del siglo 18 y principios del 19— se crearon nuevos módulos de vida social. De esa fecha hacia atrás no se puede hablar, en forma sociológica, de clases más si de estamentos o castas. Ejemplo de unos y otras están en la Edad Media en que la organización social vertical estaba estructurada en tres clases de estamentos: la nobleza, guerreros que percibían rentas de sus grandes extensiones de terreno; los sacerdotes y comunidades religiosas que también percibían rentas de sus extensas propiedades, y los artesanos, constituidos en corporaciones, compuestos por agricultores, carpinteros, herreros, etc., que vivían de sus profesiones.

Las bases de esta vida, penetrando hasta en su repliegue religioso, fueron profundamente modificadas con el advenimiento del motor de explosión. Y en la Edad Media sólo hay un vestigio o principio de lo que serían las grandes ciudades industriales en los burgos o villas donde fermentaba el germen de la clase que en la época industrial vino a decapitar la nobleza: la burguesía.

En los imperios antiguos la división social era simple. Se puede percibir una clase gobernante, autócratas, rodeados de un ejército poderoso con el cual emprender conquistas o defender sus dominios. En estos imperios sólo el gobernante era libre pues todo estaba subyugado a su voluntad; una clase sacerdotal dependiente del imperio que fue tomando auge hasta constituir el eje del gobierno; era el sumo sacerdote que a la vez estaba investido de la más alta autoridad política. Los esclavos no constituían una clase, ya que no se les reconocían derechos mas si obligaciones. Con las conquistas que el pueblo llano fue arrebatando a la nobleza, paulatinamente la esclavitud fue perdiendo su carácter para convertirse más tarde, a través de siglos, en ciudadanos revestidos de derechos políticos y civiles.

Este gran viraje estuvo condicionado por la técnica, la producción industrial, la apertura de vías de comunicación, la higiene. Por virtud de este proceso se hundió la vieja sociedad que fue arrastrada en una corriente general de transformación de la vida humana. Se produjo un crecimiento inaudito de las masas humanas, un gigantesco aumento de la población desde que la mortalidad comenzó a disminuir por virtud de la aparición de la higiene, que constituye una proyección de la ciencia y técnica modernas en la dirección práctica de la vida. Pero este movimiento de evolución característico sólo de la civilización de la ciencia y de ilustración y dominio científico y externo de la naturaleza, no en un sentido hondamente espiritual, como lo dice Weber en su His-

toria de la Cultura: "Los ubérrimos frutos de la época son demasiado atractivos y seductores para dar lugar a meditaciones profundas sobre los problemas de lo humano".

De este cambio nació lo que hoy son las clases sociales: empresarios o capitalistas y obrerismo o mano de obra, y con la vertiginosidad surgió el hombre masa, anónimo y sin destino.

¿A qué causas se debió esta masificación de la sociedad? En primer lugar a la concentración en los centros industriales; el campo se vertió a la ciudad. En segundo lugar a la unificación psicológica proveniente de la radio y la prensa. En tercer término a la gran facilidad de comunicación dentro de un mismo Estado y de éstos entre si, y como cuarta causa, a la imitación de usos y costumbres.

Características de las Clases.—Como se dijo, se pertenece a una clase más por el aspecto psicológico que por el económico u objetivo. Así, los individuos se cohesionan o repelen de acuerdo con las simpatías o prejuicios que sientan unos respecto de otros. Parece que existiese en el centro de cada clase un imán que reuniese los diferentes miembros del grupo clasista.

La multitud de actividades, ocupaciones, de intereses y prejuicios, a más de la comunidad de ideales y aspiraciones, conducta, lenguaje, vestido, educación y hábitos de convivencia social, en una clase determinada, forman la trama compleja que une a los individuos en ese círculo social.

Todos estos hechos se traducen en varios sentimientos, a saber:

1) El de igualdad respecto de los miembros de la propia clase habiendo en su trato una facilidad y movilidad de acción desembarazada, una conciencia de que la propia forma de conducta armonizará con la de los otros.

2) El de inferioridad respecto de los que están más altos en la escala social. Las reacciones son la antítesis del anterior sentimiento. La clase baja se siente presionada en todos los aspectos por la alta, creando una animadversión que se traduce, en los períodos de crisis social, en verdaderas batallas por el poder político y económico. Precisamente aquí basan los marxistas su dialéctica, dialéctica que se presenta naturalmente en la sociedad una vez ocurridas ciertas causas y procesos pero que ellos aceleran para que lo más pronto posible la etapa de la crisis se presente y anuncie el advenimiento de la sociedad igualitaria.

3) El de superioridad respecto de los que se encuentran más bajo. Esta superioridad se traduce en muchos casos en verdadero des-

precio y animadversión; Las clases se enquitan de tal modo que forman un círculo cerrado convirtiéndose en castas.

4) El de solidaridad con los miembros de la misma clase. El obrero siente la desgracia del obrero, vive su misma vida miserable y subyugada; el capitalista y el aristócrata no permiten que sea vulnerado un derecho inmemorial de uno de su misma clase, se creen con derechos heredados por generaciones.

Cuando un miembro de una clase, por reveses de fortuna o de política, está en peligro de caer a un estrato social más bajo, hay un sentimiento de ayuda; es lo que se llama la solidaridad de clase. León Bloch nos dice en su libro "Luchas Sociales en la Antigua Roma", pág. 113, que "el concepto de clase era más amplio que el jurídico. Aun el noble menos afortunado en su carrera política podía contar, **para la defensa de sus intereses**, con el apoyo de sus parientes y amigos, siendo considerado por éstos, **desde el punto de vista social, como igual**, aunque no tubiese derecho alguno a las distinciones honoríficas pertenecientes, por ley y tradición, a los senadores: por ejemplo la túnica especial, las sandalias senatoriales, el mejor asiento en el circo".

En cada época histórica predomina alguno o algunos de los factores antes vistos que entran en la apreciación de lo que son o configurarían las clases sociales, y, así, unas veces la estratificación social se determinará de acuerdo con el predominio de alguno de esos factores.

Para Morris Ginsberg los determinantes de la estratificación social en la sociedad moderna son: económicos y la división del trabajo. Al respecto dice: "Las clases sociales son el resultado de numerosos factores, especialmente educación, modo general de vida, ocupación y estado económico".

Definiciones de Clases Sociales.—Abundan, precisamente por la diversidad de criterios respecto de los cuales se las ha estudiado. El autor antes citado las define como "porciones de la comunidad o conjunto de individuos que guardan entre sí relaciones de igualdad, y que se separan y distinguen de otras porciones por ciertos cánones, aceptados o impuestos, de superioridad o inferioridad". Como se ve, entran en esta definición las características o sentimientos que aunan los miembros de una misma clase y los que los separan y repelen respecto a las clases diferentes.

Para Duguit las clases sociales son "grupos de individuos pertenecientes a una sociedad dada, entre los cuales existe una interdependencia especialmente íntima, porque realizan una tarea del mismo orden en la división del trabajo social". Nos acentúa el jurista-sociólogo la división del trabajo, la cual crea entre los individuos una "interdepen-

dencia", lo cual nos da a entender el concepto de conciencia de clase que más adelante se verá.

Squillace nos dice que "en el sentido sociológico entiéndese por clase una categoría de personas en el seno de una sociedad, caracterizada por especiales funciones y costumbres, accesible, empero (a diferencia de la casta), a cualquier elemento que sabe uniformarse con ella"; toma como criterio el mismo de Duguit nos trae el concepto muy importante, que diferencia la clase de la casta, de la permeabilidad de aquella.

Otras definiciones han sido planteadas desde los puntos de vista cultural y económico, como Mendieta y Núñez.

Las clases sociales son por naturaleza abiertas. Por ellas hay un tránsito permanente en sentido ascendente, de modo principal, aunque se puede dar el caso de personas que bajan, por diversas circunstancias, al estrato social inmediato.

El estado moderno, democrático, ha traído en su seno esa gran movilidad, que se traduce en la igualdad de oportunidades para todos. La cultura, la propiedad, el ascendente político, la igualdad de derechos y deberes, son modos de ascender en la escala social. Se opera el fenómeno de la capilaridad social por medio de los "ascensores sociales", fenómeno al cual se refiere Fernando de Azebedo particularmente en relación con la educación. "Ahí está —dice— la importancia de la educación que, extendiéndose a un mayor número de individuos, tiende a seleccionar, por un amplio sondeo, los elementos capaces para favorecer ese movimiento ascendente y estimular la circulación y renovación de los cuadros de las clases más elevadas..." Basado en esta circunstancia de la movilidad social, el rector de la Universidad de Harvard, James Bryan Conant, en su ensayo "Educación para una sociedad sin clases", nos dice que en una sociedad mientras mayor sea el grado de movilidad social, o fluctuación como él la llama, más cerca se está de la abolición de las clases; abolición no en un sentido absoluto sino en el de las prerrogativas y obstáculos para pertenecer a ellas. Es evidente que así ocurre y que la capilaridad social es más intensa mientras mayor sea la facilidad de comunicación y de ascenso de las diferentes clases.

Origen racista del Derecho.—Teoría de Ludwing Gumplowicz: El Derecho surge cuando en una sociedad una raza se sobrepone a otra por medio de la fuerza; nace así el poder como capacidad de un individuo o grupo de llevar a la práctica su voluntad aun con resistencia de otros individuos o grupos; ese poder ejercido en forma sistemática va creando toda una organización social hasta despuntar el Estado como forma

estable de vida y el Derecho no es más que el ejercicio del poder del Estado. Pero no da al Derecho su natural razón de ser —por lo menos en teoría— de igualdad, de equivalencia entre las diferentes clases o grupos, sino que para él el Derecho tiene como finalidad la de mantener y perpetuar la desigualdad política, social y económica. El Derecho es el dominio de los fuertes y pocos sobre los débiles y muchos, y como tal es —necesariamente— expresión de desigualdad y diferenciación social.

La cultura humana —son sus palabras— se caracteriza por una lucha de emancipación de clases y grupos que han estado excluidos de participación en el poder político, social y económico; en esta lucha las clases oprimidas emplean como arma principal la idea de Derecho, arma que ha sido forjada por la clase gobernante pero empleada por los sometidos para destruir los privilegios; así, por ejemplo, la burguesía contra la nobleza y, en los actuales tiempos, los trabajadores contra la nobleza del dinero.

Como fruto palpable de esta teoría surgió el nacionalsocialismo en donde una raza, representada por su Führer, quiso convertirse en rectora de la humanidad. El gobernante reunía en sus manos todo el poder del Estado y dictaba las normas consultando sólo su estado de ánimo, su capricho.

El Derecho como compromiso entre clases opuestas —Cuando los individuos componentes de las clases, en lucha por el poder político del Estado, se dan cuenta que es necesaria una organización, un modo de vida en la cual el futuro esté estabilizado por la norma, surge el Derecho como un compromiso entre esas varias clases o grupos beligerantes, compromiso que importa un ajuste de las aspiraciones de las clases bajas y un desprendimiento de privilegios de la alta.

A este compromiso se puede llegar por dos caminos diferentes. O bien, las fuerzas antagónicas tienen, más o menos, la misma potencialidad y sería irracional e infructuoso continuar la lucha hasta el exterminio, por lo cual surge la relación pacífica que los coloca en un mismo plano de igualdad; o bien, hay una clase a la cual es imposible derrocar, pero ella por prudencia o interés conviene en que es preciso para su propio predominio llegar a un entendimiento con la clase sometida.

La Ley de las XII Tablas es un ejemplo del primer caso. En la lucha civil romana por el predominio político, la clase patricia se dio cuenta que era preferible conceder los derechos que pedían los plebeyos, hasta el punto que llegaron a ser ciudadanos con los derechos inherentes a esta calidad. Y las leyes de Solón estuvieron encaminadas

a reducir las proporciones de la lucha de clases, disminuyendo los derechos de la aristocracia y aumentando los del pueblo.

Conciencia de Clase.—La conciencia de clase no es un ser existente fuera de los individuos, ser que dicta las normas de conducta a seguir por los miembros de la clase a la que tutela. Es una nivelación de las conciencias individuales respecto a las ideas, sentimientos y querer existentes en la sociedad toda. Consiste, según Ginsberg, en la percepción de similitudes en actitud y conducta entre los miembros de la propia clase y en diferencias respecto a los miembros de otra.

Sobre la base material de la división de la sociedad en clases se eleva y desarrolla el elemento inmaterial, su conciencia.

Los sindicatos, cooperativas, prensa y tribuna son los vehículos de expresión de que se valen las clases para manifestar su pensamiento. Vehículos que deben llenar la función primordial de las clases cual es la de defender sus intereses y adquirir prerrogativas.

Pero esa conciencia puede estar latente en las mentes de los individuos de la clase social; cuando ésta no está bien configurada, cuando todavía no ha madurado hasta el punto de poderla diferenciar de otras, mal podría hablarse de una conciencia clasista. Se necesita, para que ésta surja, el desarrollo de una tradición común que encarne experiencias y valores comunes, factor que nace en el estado consciente de la evolución social. La cantidad y facilidad de movilidad social es otro factor que contribuye al nacimiento de la conciencia social; pero el más importante, y cumplido el cual se manifiesta el verdadero poderío de una clase, su cohesión y vitalidad, es cuando se presenta la rivalidad y el conflicto entre una clase y otra; "es el momento —dice Ginsberg— en que las clases tienden a formar grupos definidos por cohesión interna y a revestir un carácter asociativo".

La división de la sociedad actual en clases ha tenido su precedente en las castas de los pueblos antiguos y en la sociedad estamental del medioevo.

La rigidez de los sistemas económicos, religiosos y educacionales creó en la antigua Grecia y el bajo imperio Romano, así como en los países orientales de cuyo régimen no han evolucionado, círculos herméticos de ciudadanos los cuales estaban protegidos por sistemas legales en cuanto a sus prerrogativas. Formaron, así, sistemas o castas que crecían endogámicamente y a los cuales se pertenecía por nacimiento.

Weber, en el libro antes citado, hablando de las castas de la India, nos dice que "constituyen puras entidades mágicas, las cuales no son sino los clanes totémicos transformados; transformados en el sentido de que aquí —exactamente al revés de lo que ocurre entre los

primitivos— no son exógamos sino endógamos. Los clanes totémicos y por tanto las castas se hallan enraizadas en aquella creencia, la reencarnación, que surgió también directamente del mundo totémico primitivo; y, así mismo, están llenas de tabúes, como si se hallasen cargadas de una alta tensión eléctrica, por así decirlo”.

Esta forma de organización social, por sus marcos rígidos que no permiten la movilidad social, lleva a los pueblos a un estancamiento cultural, como por ejemplo, tenemos hoy en día los pueblos del Asia, los que gracias a la influencia de la cultura occidental están saliendo de su letargo de siglos y emparejándose con las naciones más civilizadas.

El régimen de casta puede ser definido como aquel en el cual los grupos sociales están separados unos de otros por los privilegios o cargos impuestos por la ley o la costumbre. Este régimen está configurado, según Celestin Bouglé, por tres características: especialización profesional hereditaria, organización jerárquica, y por la repulsión recíproca o mutua oposición de los grupos unos frente a otros.

Otro concepto que hay que tener en cuenta en el estudio de las clases sociales, pues en la generalidad se confunden, es el de élite; pero son conceptos y realidades bien diferentes. La élite es una minoría selecta compuesta de individualidades con méritos propios entre los cuales no existen barreras, la cual está formada por personas de diferentes clases. Es una selección de valores humanos y su esencia es la de estar abierta a todo individuo que posea en sí dichos valores, cualesquiera que sea su posición social.

Será dirigida la sociedad por las élites? - Eliot nos dice que “la situación de una sociedad sin clases y dominada exclusivamente por élites, es, lo reconozco, algo de que no tenemos pruebas dignas de confianza.

“Por tal sociedad, supongo que queremos decir una donde cada individuo se inicia sin ventajas u obstáculos y donde, por algún mecanismo formado por los mejores diseñadores de tal maquinaria, cada uno hallará su camino, o será dirigido hacia el estado de vida en el que mejor pueda desempeñarse, y cada posición será ocupada por el hombre o la mujer más idóneo”.

Parece que estuviese errado Eliot al ser reticente en no reconocer el dominio de las élites, realidad que se presenta no solo en los tiempos presentes sino que se presentó en los pasados. Elites políticas, económicas, culturales, monopolizan el poder en la sociedad actual. Lo que si ocurre es que esos círculos son abiertos a aquellas personas que,

con méritos propios y no heredados, saben uniformarse y llenar las cualidades exigidas por ellas.

Nunca se había visto, como en los tiempos presentes, la sociedad mundial dividida en dos grandes bloques: capital y trabajo. Los países giran alrededor de los centros del capital, representado por los Estados Unidos del Norte, y del trabajo, representado por la Rusia soviética. Y esta división es consecuencia de la división de la sociedad en clases explotadoras y explotadas. Hoy tiene vigencia como nunca el punto de vista marxista de las clases sociales, y los interrogantes están abiertos pues no se sabe hacia qué otra división clasista nos dirigimos.